

Expansión & EMPLEO

Trepas, pelotas y otros personajes que animan la jornada laboral

VIDA EN LA OFICINA / A los que sólo quieren ascender y a los que tienen como único objetivo trabajar lo menos posible, se suman otros profesionales que en la oficina o en remoto complican la vida laboral.

Montse Mateos. Madrid

Los hay que no abren la boca, y otros aturden con su incontinencia verbal. Algunos adoran mandar, mientras que el objetivo de unos pocos es hacer lo menos posible o pasar inadvertidos, no sea que les toque trabajar más allá de cubrir el expediente. Presentes o ausentes –los trabajadores en remoto ya son legión– las personas configuran el entorno laboral. Por otra parte, su forma de ser y cómo se relacionan con los demás condicionan su trabajo y también sus resultados, individuales y en equipo. Conocer cómo somos y cómo son los demás es clave para una convivencia necesaria. Teniendo en cuenta que en el mejor de los casos superamos los 22 años en horas de trabajo a lo largo de nuestra vida laboral, casi lo mismo que durmiendo, identificar a quien trabaja con nosotros sin duda ayudará a hacer más llevadera cada jornada. Estos son algunos de los tipos más habituales que animarán o arruinarán su vida laboral.

Trepa

Su ingenio y espíritu dicharachero le seducirá, de manera que les permitirá el paso. Incansables para conseguir llegar a lo más alto, sobran los dedos de una mano para contar a aquellos que de verdad se merecen el puesto al que aspiran. Sibilino y ambiguo, una vez identificado, conviene mantenerse a salvo del trepa, ya que utilizará todos sus encantos para conquistar a quienes le rodean, ya que sabe muy bien que depende de todos ellos para poder alcanzar su meta.

Pelota

Tan seductor como el trepa, carece de la ambición y del deseo de poder de los que quieren escalar a lo más alto de su carrera profesional. Por esta razón, en algunos casos, su inocencia puede despertar la simpatía en quienes le rodean. Estos profesionales no suelen confiar en sus capacidades ni conocimientos, de manera que halagan y came-



La personalidad de los compañeros de trabajo condiciona el rendimiento laboral.

lan a quienes tienen capacidad para decidir su futuro. No suelen tener ningún reto profesional, les basta con mantener su puesto y... eso sí, obedecer sin rechistar a su ‘capitán’, su protector, a quien acompañan a lo largo de toda su carrera sin pedir nada más.

Zombi

El 85% de los empleados no está comprometido con su trabajo. Un elevado número de profesionales que integran este grupo tiene un alto riesgo de convertirse en zombi laboral. Es la persona que deambula por la oficina con la mirada perdida o que cuando está en su puesto de trabajo fija su mirada en la pantalla del ordenador o del móvil...sin hacer nada. Hace tiempo que desconectó de su tarea. Lo que le convierte en uno de los personajes más tóxicos en el ámbito laboral es que tiene la ‘virtud’ de contagiar su victimismo y su malestar a quienes le rodean.

‘Commander’

Carismático, confiado y motivador, en principio parece contar con los atributos que definen a un buen jefe. Sin embargo, en su afán de tenerlo todo bajo control y llevado por un instinto innato para resolver cualquier incidente no

previsto, ignora los detalles propios del trabajo en equipo, ya sea en remoto o presencial. Otro de sus defectos es que le gusta destacar, estar en el centro y, sobre todo, ser el primero en saber lo que se cuece en el ámbito laboral, en la faceta profesional y... personal.

‘Public relations’

Domina la empatía. No encontrará a nadie que hable mal de este profesional de los contactos. Encantado de conocerse y extrovertido, siempre cae bien. No destaca por ser trabajador, ni falta que le hace, porque quienes le conocen saben que siempre conquistará a algún incauto que trabaje por y para ellos de buena gana. No obstante, conviene tenerlos cerca. El relaciones públicas conoce la organización al dedillo, de manera que puede localizar a la persona idónea para resolver cualquier asunto rápidamente y, también poner en contacto a profesionales afines que suelen formar equipos de trabajo muy eficaces.

Agobiado

Siempre tiene trabajo y es el más ocupado. En la oficina es habitual oírle resoplar y hasta lamentarse de que no llega, de que le resulta imposible terminar sus tareas. El trabajo en re-

moto se ha convertido en su enemigo, ya que le priva de la teatralización laboral con la que se regodea. Aunque online cuenta con otro aliado: la tecnología, que le permite dejar constancia por escrito de su agobio. Sin embargo, suele ser cumplidor con su tarea. Lo más sensato es mantenerse a salvo de su estrés que, justificado o no, es muy contagioso.

Agazapado

Al contrario que el relaciones públicas y el agobiado, el agazapado no se hace notar. Posee empatía, iniciativa y puede llegar a ser un buen compañero, pero carece de transparencia en sus intenciones laborales. No le verá venir y cuando menos se lo espere cambiará de departamento o dejará la compañía... sin previo aviso. Y otras veces sorprenderá por decisiones relacionadas con su actividad que nadie esperaba.

Nomófobo

El trabajo en remoto le viene como anillo al dedo. Conectado a todas horas y pendiente de la información, es el profesional online por antonomasia. Organizado y autogestor nato, es el colega en remoto que todo profesional y, también más de un jefe, desearía en su equipo. El único incon-

veniente es que suele reclamar atención, es decir, que quienes trabajen a su lado se ‘hagan ver’ de manera virtual; un email es suficiente.

Quejica

La queja define su personalidad. El agobiado puede tener como excusa el trabajo –del que en el fondo no se queja, pero le provoca desasosiego–, sin embargo quien se queja de manera continua lo hace sin motivo aparente. Nada le parece bien y a todo le busca punta... y busca aliados que refuercen su malestar. No suelen ser malos trabajadores, pero dan tanto la tabarra que lo mejor es cortarles en seco antes de que inicien su típica verborrea, de lo contrario está perdido.

‘Tiquismiquis’

Para todo tiene un ‘pero’. Melindroso y muy pejiaguero, ve problemas donde no los hay. Si es jefe, frena los proyectos en un intento de demostrar una eficacia y brillantez de la que carece. Tras ese perfeccionismo manifiesto esconde una profunda inseguridad y mediocridad. Tomar decisiones contundentes es la mejor arma para mantenerse a salvo de ellos... harto difícil si el impertinente que le ha tocado es quien manda.

9 eneatis que dan en el clavo

El eneagrama de la personalidad es uno de los grandes aliados de los guionistas y también de los reclutadores. En geometría es una estrella de nueve puntas que sirve para hacer una clasificación de la personalidad en nueve arquetipos. Cada uno representa patrones de pensamiento y comportamientos, muy útiles para crear personajes de ficción, y también para diseñar grupos de trabajo.

1. Reformador. Idealista y de sólidos principios. Son personas éticas, concienzudas, organizadas, ordenadas, meticulosas, críticas, perfeccionistas y temerosas de cometer errores.

2. Ayudador. Orientado a los demás, generoso y abnegado, tiene problemas para cuidar de sí mismo y reconocer sus necesidades.

3. Triunfador. Seguro de sí mismo, ambicioso y competente, se preocupa de su imagen y tiene problemas de adicción al trabajo y de competitividad.

4. Individualista. Sensible, reservado y callado, se oculta de los demás porque se siente vulnerable.

5. Investigador. Curioso, visionario, independiente e innovador, es nervioso y vehemente. Tiene problemas de aislamiento y excentricidad.

6. Leal. Comprometido, trabaja hasta estresarse al tiempo que se queja de ello. Cauteloso e indeciso tiene problemas de seguridad desconfianza.

7. Entusiasta. Productivo y ajetreado, es versátil, optimista y espontáneo.

Busca experiencias nuevas, la actividad continuada le agota.

8. Desafiador. Poderoso y dominante, seguro de sí mismo, resulta orgulloso y dominante.

9. Pacificador. Acomodado y humilde, es afable y bondadoso, desea que todo vaya bien y minimiza cualquier asunto inquietante.